



La obra de Juan de Juanes en Bocairente

Vicente Juan Masip, nació en Fuente la Higuera (Valencia) en 1523 y falleció en nuestra villa el año 1579.

En su pintura aparecen fundidos los estilos de la Edad Media y del Renacimiento, sin el dibujo deformado de aquella ni la pagana sensualidad de éste, y las formas clásicas esplenden aureoladas de santidad y gracia. Este contraste hace de Juan de Juanes uno de los representantes más eximios de la España de su siglo, porque supo apoderarse de la belleza de la escuela romana y encarnarla en el genio español.

En 1578 se trasladó el artista a Bocairente para pintar el retablo mayor de nuestra iglesia parroquial, según lo había concertado su hijo el 6 de julio de aquel año, y estando a punto de concluir la obra, murió el 21 de diciembre de 1579, no sin haber otorgado, el precedente día, su testamento ante el notario Cristóbal Lloréns, de las cláusulas del cual se deduce el desprendimiento y la ejemplar conciencia del testador.

El antiguo retablo pintado por el maestro, desapareció, en parte, cuando se reformó la iglesia.

El barón de Alcahalí, en su «Diccionario de Artistas Valencianos», dice de él lo siguiente:

«Para formarse una pequeña idea del conjunto de aquella magnífica obra de arte, será bastante una ligera explicación de lo que contenía. En los cuatro pedestales estaban los cuatro Doctores. Al pie del retablo habían dos historias de la Pasión. En la puerta del Tabernáculo, el famoso Salvador con la Hostia y el Cáliz. Encima, en el lugar principal, la Virgen del «Populo». A los lados, los Misterios en tablas grandes. En lo más alto, un Crucifijo, y detrás de él, la Virgen María, San José y Santa María Magdalena. Este valioso altar estaba resguardado por dos grandes puertas, que se abrían en las grandes solemnidades, como el altar mayor de la Seu de Valencia. Todos los altares estaban formados por retablos más o menos valiosos de Juan de Juanes y sus discípulos, que eran bastantes en Bocairente.»

Muchas de aquellas pinturas, de incalculable valor, fueron hechas astillas para calentar la cola con que se habían de hacer los nuevos altares. Otras, por el contrario, fueron vendidas, como el Salvador y el Descendimiento de la Cruz, que fueron adquiridas al precio de 11.000 libras por Carlos IV, y que hoy figuran en el Museo del Prado.

Actualmente quedan pequeños restos de aquel museo de arte, como era antiguamente nuestra parroquia, y que hoy forman los laterales del altar mayor.

De éstos, el mejor es el del lado de la Epístola. Al centro está la Purísima, en la misma forma y con los mismos atributos que en el admirado y famoso cuadro de la Compañía de Jesús, de Valencia, pero que, según opinión del eximio y gran pintor don José Benlliure, es de más mérito la de Bocairente. Debajo está la Virgen de la Esperanza, sentada en amplio sillón y en actitud de oración. Encima, la Resurrección del Señor. En el ángulo inferior derecho, hay una tabla que representa a Santa María Magdalena y Santa Marcelina; arriba, la Virgen sentada en una ermita con el pequeño Jesús en brazos. Más arriba está San Gabriel. A la izquierda, los santos médicos Cosme y Damián, que, según Lorente, «son las mejores pinturas que hay en el retablo».

El retablo de la parte del Evangelio no tiene tanto interés. La pintura del medio es una Purísima. Bajo, en el banco del altar, hay dos tablas achatadas que representan a San Antonio de Padua, San Pedro Mártir, San Roque y San Juan Evangelista. Al lado de la Purísima, Santos Cosme y Damián, Santa Lucía y Santa María Magdalena y, además, un escudo a cada lado. Encima de estas pinturas está la Visitación, San Roque y San Jerónimo Penitente. Al final está el Padre Eterno, que antes presidía la Sacristía. Alguna de estas pinturas son, sin duda, de la escuela de Juanes, y muy probable de sus dos aprovechados discípulos de Bocairente, Nofre y Cristófol Lloréns, de los que existen pruebas abundantes de su pericia en la pintura.

Después de su fallecimiento, su hijo Vicente representó a éste en todos los contratos y ajustes de sus obras, y otorgó carta de pago al Justicia y Jurados de Bocairente por la suma que éstos entregaron a los herederos de Juan de Juanes, para completar el importe estipulado del célebre retablo, notable documento que se conserva en el archivo de la iglesia y en el cual se le llamaba «io magnífich Vicent Joan Maçip, pintor», tratamiento que demuestra su importancia artística y social.

